

SORIANO AYALA, E. (coord.) (2008) *Educación para la ciudadanía intercultural y democrática*. Madrid, La Muralla.

El concepto de ciudadanía constituye un eje vertebrador en los planteamientos constitutivos de la educación intercultural, puesto que la interculturalidad se orienta fundamentalmente a la construcción de una sociedad intercultural, justa y solidaria. La promoción de una ciudadanía intercultural debe partir del análisis de todos aquellos procesos educativos deseables –valoración positiva de las diferencias culturales, vivencia y convivencia de los valores democráticos de igualdad y solidaridad–, así como de una reflexión profunda acerca de la comprensión de la sociedad como escenario ecológico que hace fundamental la construcción de una ciudadanía activa, responsable y crítica.

Es algo nítido que nuestra sociedad se está planteando la enorme importancia de desarrollar en la escuela pública y democrática los principios de una ciudadanía intercultural, donde el conocimiento, el respeto y el reconocimiento mutuo sean baluartes de toda acción socioeducativa, partiendo del marco de una convivencia respetuosa y fructífera y desde el mundo de los valores sociales enriquecedores y constructivos como la paz, la justicia y la solidaridad. En efecto, para construir una ciudadanía intercultural son absolutamente

imprescindibles los valores de respeto y de reconocimiento mutuo, como pilares de la convivencia en una sociedad donde la diversidad cultural es un valor en alza, una clave de riqueza social para todos los ciudadanos.

Este libro viene a profundizar en las diferentes dimensiones y variables socioeducativas que confluyen en el camino de la democracia y la convivencia en el ámbito escolar. En este sentido, se plantea que una ciudadanía activa y responsable constituiría una excelente oportunidad para profundizar en los valores de la democracia, haciendo de la participación comunitaria una herramienta en alza, y promoviendo una recuperación de los espacios públicos de manera compartida y cooperativa entre todos los miembros de los grupos culturales diversos existentes en nuestra sociedad plural.

Éste es el punto de partida de la obra que coordina la profesora Encarnación Soriano Ayala, reconocida especialista nacional e internacional en educación intercultural. Además, se realiza un análisis profundo de todos los condicionantes y factores sociales, familiares, culturales y educativos que pueden limitar o potenciar la educación para la ciudadanía intercultural y democrática. Asimismo, se plantea que es necesario fomentar una ciudadanía crítica, en tanto las desigualdades sociales impregnan las realidades de nuestros contextos educativos y socio-culturales, de tal manera que es clave un mantenimiento activo de los canales de participación democrática, a fin de que los procesos de exclusión social no penetren en el ámbito escolar. Es decir, se propone que las comunidades

educativas interculturales supongan un impulso para la reivindicación permanente de la igualdad de oportunidades, a la vez que emerjan procesos de reflexión cooperativa que cuestionen y promuevan cambios cualitativos en las propias instituciones educativas que faciliten la profundización en los valores de igualdad, justicia y solidaridad. En este sentido, la profesora Soriano plantea que la educación es decisiva para el desarrollo de una ciudadanía intercultural que haga frente a la exclusión social. Para lograrlo hay que integrar en el currículo la educación en derechos humanos, valores cívicos y prácticas participativas, y democratizar el funcionamiento de los centros y las actividades escolares.

Todas estas importantes cuestiones son abordadas con seriedad y rigor por autores de gran experiencia y proyección pedagógica internacional en el ámbito de la educación intercultural como son Christine Sleeter, María Antonia Casanova, Emilio Tenti, Mercedes Moya, Flor Cabrera, Fuensanta Hernández, María Victoria Reyzábal, y la propia Encarnación Soriano, entre otros autores especialistas en la materia. En sus respectivos trabajos se desarrollan contenidos interdisciplinarios que ayudan a potenciar el conocimiento de propuestas y discursos que dinamizan y despiertan el interés por indagar más si cabe en la educación intercultural como instrumento ineludible para educar para una ciudadanía democrática e intercultural.

El libro está dividido en cuatro partes que permiten al lector conocer y estudiar un amplio abanico de temas y trabajos que tienen como trasfondo

fundamental la búsqueda pedagógica de la educación para la ciudadanía intercultural. Así pues, la primera parte del libro, titulada «Inmigración y construcción de la ciudadanía», viene a plantear que no cabe duda de que la institución escolar, y los procesos educativos que se dan lugar dentro de ella, cumplen una función importante en la socialización de la infancia y la adolescencia. En la escuela se transmiten toda una serie de conocimientos, actitudes, valores y normas de convivencia necesarios para desarrollarse tanto en el ámbito personal como social, pero esa socialización se ha caracterizado históricamente por la transmisión de un determinado modelo de homogeneidad cultural. La escuela cumplía, así, con la socialización política a través de un caduco modelo de ciudadanía nacional sobre la base del ajuste entre cultura, sociedad y territorio. Frente a esto, hoy los cambios que genera la multiculturalidad en la sociedad no sólo van a requerir respuestas de las instituciones escolares, sino que se hace necesario que se articulen respuestas sociales y políticas en consonancia con las educativas desde todos los ámbitos.

La segunda parte del libro, que se titula «Formación de profesionales y educación en competencias para ejercer la participación y la democracia en sociedades diversas», parte de la valoración de que, en la actualidad, el profesorado de la escuela de hoy contempla la diversidad cultural como un factor muy significativo para sus prácticas pedagógicas. El reto de la educación intercultural en la escuela implica atender a todos los alumnos desde el reconocimiento de

su legitimidad personal y cultural, y, por supuesto, aplicar en la vida escolar los principios de cooperación, solidaridad y confianza en el aprendizaje. Además, se reflexiona sobre el papel de la formación intercultural para toda la comunidad educativa, planteando que esta formación debería comenzar por el examen crítico de los temas y teorías que permitan comprender la complejidad del hecho multicultural y de la educación intercultural como la cultura, la cuestión identitaria, los estereotipos y prejuicios, el racismo y antirracismo, la marginación, la exclusión, la igualdad de oportunidades, etc. Ciertamente, se realizan diferentes aportaciones de reflexión conceptual, que no sólo permiten al lector comprender los desafíos del pluralismo cultural y la evolución de las sociedades y de las identidades culturales, sino que nos hacen conscientes de la necesidad de construir una educación para la ciudadanía que actúe frente a los nuevos retos y los cambios que se están produciendo en las sociedades actuales. Ser ciudadano significa tener demandas –en base a valores, conceptos y actitudes– ante lo social y comunitario, que supone ejercitar derechos y responsabilidades políticas, y significa también aspirar a extender y cualificar nuestra condición y papel en ese sentido relevante y cotidiano.

La tercera parte de libro se denomina «Estrategias y habilidades en educación para la ciudadanía», y se afirma con rotundidad que la ciudadanía, más allá de disponer de un estatuto jurídico como persona, implica crear un vínculo social entre los ciudadanos en el seno de una comunidad donde desarrollamos

la vida social. Y no sólo eso, sino que además la ciudadanía es una cultura o forma de vida que hay que practicar en una sociedad plural y democrática como la nuestra; un modo de relacionarse con los demás y un horizonte de referencia al que tender. En este sentido, la ciudadanía hace referencia a un modelo de persona y de comunidad, una forma de ser persona y de un código de conducta para comportarse, actuar y decidir. No obstante, se plantea que la educación para la ciudadanía consiste en una manera de ser y no sólo de pensar, y es que sólo practicando, participando y ejerciendo de ciudadanos podemos aprender a serlo. Ésta es una idea central del libro, es decir, que la expresión de la ciudadanía es una manifestación de libertad de pensamiento y de acción para la democracia, así como para el desarrollo pleno de los individuos y de las comunidades culturales sin que deban existir limitaciones o barreras discriminatorias (por género, etnia, creencias religiosas, etc.). Igualmente, se exponen interesantes experiencias de participación comunitaria en la escuela desde diferentes enfoques: aprendizaje-servicio, consejos infantiles, grupos de madres inmigrantes y autóctonas, etc. Todas ellas tienen en común la idea de la participación para el fomento de la democracia y la convivencia intercultural, esto es, la importancia de aprender a participar activamente en la comunidad educativa para la construcción en los más jóvenes y sus familias de una educación para la ciudadanía intercultural.

Finalmente, la última parte del libro, titulada «Medios de comunicación y educación para la ciudadanía», es una

aproximación muy interesante sobre el papel que ejercen los medios de comunicación en la conformación de actitudes, emociones e imágenes para la configuración de una educación para la ciudadanía. En este punto, se realiza un recorrido conceptual, reflexivo y metodológico sobre la incidencia de determinados mensajes que emiten los medios de comunicación y que, en ocasiones, carecen de una crítica rigurosa sobre su influencia en los más jóvenes, y, por tanto, en el contexto escolar.

En definitiva, nos encontramos ante un libro de gran interés para los especialistas en educación intercultural y para el público en general, que defiende la idea de que la escuela tiene que avanzar más en su necesaria reformulación de fines y metas de corte intercultural, con afán integrador e inclusivo para todos y no sólo para el alumnado inmigrante o para el que requiere atención específica a su diversidad (personal, social, lingüística). En la sociedad postmoderna y del conocimiento, la diversidad no sólo la aportan los alumnos inmigrantes, la aportamos todos; no les afecta únicamente a ellos, nos afecta a todos; no sólo ellos son los que tienen que «normalizarse» en el sistema educativo, todos tenemos que aprender nuevas formas de vivir y convivir en una nueva realidad educativa más compleja, más plural y más viva. Por tanto, si pretendemos construir una convivencia y una ciudadanía democráticas en aulas y escuelas interculturales, porque creemos que es en sí mismo un propósito ineludible al que debe responder hoy en día la vida de todos los centros educativos, es imprescindible asumir la diversidad como algo

positivo y enriquecedor para la propia convivencia social y educativa. Y es que la diversidad es lo común y lo común es la diversidad, y aplicado a la educación, esto nos lleva a indagar más si cabe en la riqueza de la humanidad y en el necesario desarrollo de propuestas prácticas para educar para la ciudadanía intercultural y democrática.

Juan José Leiva Olivencia